



Clisé Imprenta Bonet

San Jorge sin rosas

En la anual conmemoración de la fiesta de San Jorge, el santo que en tiempos medievales, constituyó el modelo de toda la cristiandad, al que se veneraba en todo el orbe católico, al que se nombrara patrón de pueblos y naciones, al que se erigía como protector de todas las Diputaciones Provinciales de España —como lo es todavía— y del antiguo Principado de Cataluña, en esta anual conmemoración, repetimos, no habrá tantas rosas como antaño.

¶ La causa ha sido la inclemencia de un invierno tan duro que no ha dejado flores apenas. Y, sobre todo, habrá muy pocas rosas. Rosas de sangre elegidas como símbolo de este soldado de Cristo que llega en la primavera, porque las rosas rojas son como la sangre de los mártires, y gran mártir fue San Jorge.

Mas no por ello habrán de faltarle las rosas espirituales y a falta de las materiales y efímeras, habremos de ofrecerle las blancas de la virtud y de las oraciones, con la petición de que así como a unas pueden matarles las heladas, a las otras no las abatan el frío de la impiedad, ni la intemperie del renunciamento a cuanto San Jorge y las rosas del martirio significan.

Ante la fiesta de la «Rosa d'Abril»

Aunque la fiesta de San Jorge puede ser —este año— sin rosas, no faltará cuatro días después la fragancia de la *Rosa d'Abril* en la gran fiesta de la Virgen Morena.

De pétalos de rosa serán los cantos de la Escolanía; pura fragancia del rosal mariano, los actos de la Sagrada Liturgia en el Real Monasterio; y rosas encendidas las plegarias que se elevarán hasta el cielo implorando el favor de la que es Rosa Purísima y sin espinas.

En esta ocasión, el día 27 de abril abrirá el Año Jubilar Montserratino, con motivo de cumplirse el 75 aniversario de la coronación canónica de la Reina de Cataluña.

Por eso, si no es posible nunca que el nombre de Santa María de Ripoll se halle ausente —aunque sea en espíritu— de la santa montaña, esta vez con mayor intensidad se proyectará sobre el trono de la *Morena* nuestro recuerdo y nuestro afecto.

Ripoll y Montserrat tienen vínculos que el tiempo no puede separar: tienen la misma raíz, la misma sangre, y nuestro Cenobio que dio vida al Montserratino supo relegarse y menguar para no empalidecer la gloria del nuevo astro que ascendía en el cielo de la historia.

Si alguna vez llegáramos a olvidarnos del lazo histórico que nos une a Montserrat, si la mente de alguna generación ripollés fuera olvidadiza, las piedras mismas serían mentoras y testigos, y clamarían al cielo, porque hace nueve siglos sintieron las pisadas de los monjes de

nuestra Abadía que subían la cuesta del *monte aserrado* para plantar en las cimas un brote del árbol benedictino ripollés.

Hoy, cuando el brote se ha hecho árbol frondoso, cuando los hijos de San Benito florecen en Montserrat, mientras que nuestro Ripoll es huérfano de aquella noble familia monacal que durante casi mil años moró en nuestro Monasterio, Ripoll aviva sus más queridos recuerdos en este 27 de abril y se postra a los pies de la *Rosa d'Abril*, recordando también que nuestra Madona es la Reina de las Rosas: de aquellas rosas que a sus pies aparecen en el hermoso mosaico vaticano que preside las naves majestuosas de nuestra Basílica olivana.

Si faltaran rosas para el altar de la *Morena* en el antiguo hogar benedictino ripollés continúan inmarcesibles las rosas del recuerdo, avivadas por la fragancia de los cantos y las plegarias, y que nuestro Monasterio guarda celoso para ofrecer en este día a la Madona Santa que, si en Ripoll fue Madre del Principado, en Montserrat sigue reinando sobre los corazones de todos.



Clisé Imprenta Bonet

— 67

Sant Jordi sense roses

Parlant de Sant Jordi i les roses, sembla que fa 60 anys va ser un any fatídic per aquells que volien regalar una rosa a l'estimada, el mes de febrer va haver una onada de fred tan bèstia que tothom va quedar garratibat (inclosos els plançons de roses), i per aquest motiu, arribat el mes d'abril segons diu la notícia "la inclemencia de un invierno tan duro que no ha dejado flores apenas. Y, sobre todo, habrá muy pocas rosas".

Avui dia no passa res si fa massa fred o ens torrem de calor en ple hivern, les roses arriben igualment des d'altres bandes del món, i encara que ja no fan olor com abans, les parelles poden quedar molt bé per poc preu, però fa seixanta anys i sense possibilitat de comprar la rosa probablement els homes van quedar malament amb la seva parella.

De tota manera qui no es consola és perquè no vol, l'article també diu el següent "mas no por ello habrán de faltarle las rosas espirituales y a falta de las materiales y efímeras, habremos de obrecerles las blancas de la virtud y de las oraciones".

Així doncs ja ho sabeu, si un any us oblideu de complir amb la tradició de regalar la rosa de Sant Jordi, n'hi oferiu una d'espiritual i us quedeu tan amples!

San Jorge sin rosas



Clisé Imprenta Bonet

En la anual conmemoración de la fiesta de San Jorge, el santo que en tiempos medievales constituyó el modelo de toda la cristiandad, al que se veneraba en todo el orbe católico, al que se nombrara patrón de pueblos y naciones, al que se erigía como protector de todas las Diputaciones Provinciales de España —como lo es todavía— y del antiguo Principado de Cataluña, en esta anual conmemoración, repetimos, no habrá tantas rosas como antaño.

La causa ha sido la inclemencia de un invierno tan duro que no ha dejado flores apenas. Y, sobre todo, habrá muy pocas rosas. Rosas de sangre elegidas como símbolo de este soldado de Cristo que llega en la primavera, porque las rosas rojas son como la sangre de los mártires, y gran mártir fue San Jorge.

Mas no por ello habrán de faltarle las rosas espirituales y a falta de las materiales y efímeras, habremos de ofrecerle las blancas de la virtud y de las oraciones, con la petición de que así como a unas pueden matarles las heladas, a las otras no las abatan el frío de la impiedad, ni la intemperie del renunciamiento a cuanto San Jorge y las rosas del martirio significan.

Ante la fiesta de la «Rosa d'Abril»

Aunque la fiesta de San Jorge puede ser —este año— sin rosas, no faltará cuatro días después la fragancia de la *Rosa d'Abril* en la gran fiesta de la Virgen Morena.

De pétalos de rosa serán los cantos de la Escolanía; pura fragancia del rosal mariano, los actos de la Sagrada Liturgia en el Real Monasterio; y rosas encendidas las plegarias que se elevarán hasta el cielo implorando el favor de la que es Rosa Purísima y sin espinas.

En esta ocasión, el día 27 de abril abrirá el Año Jubilar Montserratino, con motivo de cumplirse el 75 aniversario de la coronación canónica de la Reina de Cataluña.

Por eso, si no es posible nunca que el nombre de Santa María de Ripoll se halle ausente —aunque sea en espíritu— de la santa montaña, esta vez con mayor intensidad se proyectará sobre el trono de la *Moreneta* nuestro recuerdo y nuestro afecto.

Ripoll y Montserrat tienen vínculos que el tiempo no puede separar: tienen la misma raíz, la misma sangre, y nuestro Cenobio que dio vida al Montserratino supo relegarse y menguar para no empalidecer la gloria del nuevo astro que ascendía en el cielo de la historia.

Si alguna vez llegáramos a olvidarnos del lazo histórico que nos une a Montserrat, si la mente de alguna generación ripollés fuera olvidadiza, las piedras mismas serían mentoras y testigos, y clamarían al cielo, porque hace nueve siglos sintieron las pisadas de los monjes de

nuestra Abadía que subían la cuesta del *monte aserrado* para plantar en las cimas un brote del árbol benedictino ripollés.

Hoy, cuando el brote se ha hecho árbol frondoso, cuando los hijos de San Benito florecen en Montserrat, mientras que nuestro Ripoll es huérfano de aquella noble familia monacal que durante casi mil años moró en nuestro Monasterio, Ripoll aviva sus más queridos

recuerdos en este 27 de abril y se postra a los pies de la *Rosa d'Abril*, recordando también que nuestra Madona es la Reina de las Rosas: de aquellas rosas que a sus pies aparecen en el hermoso mosaico vaticano que preside las naves majestuosas de nuestra Basílica olivana.

Si faltaran rosas para el altar de la *Moreneta* en el antiguo hogar benedictino ripollés continúan inmarcesibles las rosas del recuerdo, avivadas por la fragancia de los cantos y las plegarias, y que nuestro Monasterio guarda celoso para ofrecer en este día a la Madona Santa que, si en Ripoll fue Madre del Principado, en Montserrat sigue reinando sobre los corazones de todos.



Clisé Imprenta Bonet